

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 66

IMPRESIONES DE VIAJE, por José Roman Mendoza — CERTÁMEN DEL 3 DE SETIEMBRE, *Discurso de D. Francisco Ros* — LOS ORIENTALES, (fragmento de una leyenda), *batalla del Sarandí*, por Eduardo Acevedo y Díaz (continuación) — PROBLEMA RELIGIOSO, *tésis leída en el Club Universitario*, por el bachiller Juan Gil, (continuación) — AL OBRERO DEL PUEBLO, por Miguel I. Mendez — SECCION POÉTICA: *La locomotiva*, por Carlos Augusto Salaverry — *El viajero*, (traducción de una balada de Werner), por Carlos Sacnz Echeverría — HOJAS SUELTAS.

Impresiones de viaje.

Sr. Editor del *Club Universitario*.

Florenca, Agosto 1° de 1872.

Para viajar en Italia y recibir en ella provechosas impresiones, es necesario conocer el arte.

Para el individuo que no sabe historia, el célebre Coliseo romano le hará el mismo efecto y le sugerirá las mismas impresiones que la contemplación de una *tapera*.

Necesario es pues saber algo de historia y bellas artes para que sea fructífero un viaje en la patria de Vico y Galileo.

Para el que como yo, no ha visto otros cuadros que los de nuestro compatriota Blanes, ni otros monumentos artísticos que la *Liberdad guerrera* de la plaza de Cagancha, le es sumamente difícil el emitir su opinión y manifestar sus impresiones después de haber recorrido absorto, los museos y galerías de esta ciudad, y contemplado con una admiración inexplicable, el Hermafrodita reclinado sobre una piel de león la obra maestra de la escultura giega, el Adonis moribundo de Miguel Angel, el Mercurio de Gran Bologna y el busto de Cosme de Médicis, verdadero prodigio de Benvenuto Cellini!

Cuéntasenos por aquí que una persona muy nombrada en esa ciudad rehusó visitar los museos y curiosidades artísticas de esta, por a razon *voluminosa* de que se veía obligado á subir y bajar muchas escaleras. Apesar de que el raciocinio de mi compatriota me espanta, me ocurre sin embargo una duda, ¿cuál de los dos será mas atrevido, él con su orijinal menosprecio por el arte, ó yo tratando de ocuparme de él sin mas conocimientos especiales que los confesados al principio de esta carta ?

Para mudar, pues, de tema trataré de trazar algunos renglones históricos sobre Florencia, llamada en razon la Atenas de Italia por haber sido la cuna de las artes y civilizacion. Su fundacion la atribuyen á los Etruscos y algunos á los Romanos; fué erijida en ducado por Carlo Magno y despues de haber soportado una larga série de Duques, Condes y Marqueses, pasó bajo la dominacion del Papa. Entonces, comenzaron aquellas interminables querellas entre el Imperio, y el Papado, que dieron motivo á la formacion de dos grandes partidos, Guelfos y Gibelinos, los primeros partidarios del Papa y los segundos del Imperio.

En el siglo XIII con motivo del asesinato del jóven Buondelmonti, la lucha entre estos dos partidos tomó un carácter mas encarnizado y cuarenta y dos familias del partido guelfo juraron vengar su muerte. La ciudad entonces se dividió en dos campos y mas de una vez se vieron manchadas sus calles con sangre fraternal. Uno y otro partido ocupó sucesivamente el poder, las mas de las veces apoyado por el extranjero, hasta que los Guelfos ayudados por Carlos de Anjou, tomaron posesion de la ciudad y desterraron á sus enemigos, quienes no volvieron á ocupar el poder.

Estaba escrito que no habian de parar ahí las desgracias de Florencia, y la hidra de la discordia intestina se dejó ver otra vez en la division del partido Guelfo en dos grandes fracciones, Blancos y Negros, partidos no menos encarnizados y sangrientos que los anteriores. La furia de esas dos fracciones era tal, que en sus odiosas luchas no perdonaron ni al sublime Dante, quien fué condenado á un destierro perpetuo.

Despues de varias otras guerras y habiendo pasado el poder á manos del pueblo, aparecieron los Medicis quienes fueron un con-

junto de vicios, y virtudes, causando sin embargo á este jardin de Italia, muchos mas males que bienes. La dinastía de Toscana fundada despues, concluyó en 1859, y desde el año 1860, la Toscana hace parte del reino de Italia.

Florenca, topográficamente hablando, es una ciudad muy bella, situada en una posicion inmejorable, con calles espaciosas y perfectamente embaldozadas, con bellísimos edificios, suntuosas iglesias y concurridos paseos; es tan difícil hacer notar sus faltas, cuan fácil señalar sus atractivos.

De cualquier punto que se le mire, de las alturas de Fiesole, de San Miniato, del jardin de Boboli ó del Monte Ughi, Florenca, por su situacion y el relieve elegante de sus monumentos atestiguan desde lejos su renombre de bella, pero cuando uno se pasea en sus calles, se impresiona del aspecto insólito que presentan sus antiguos palacios, de construccion maciza, severa, sin pórticos, sin columnas, y cuyas fachadas sencillas y negruzcas nos traen á la memoria los muros de una ciudadela.

Un escritor francés, ocupándose de Florenca, dice lo siguiente : « Admiro no sé qué génio áspero que parece vagar por sus palacios, especie de castillos fuertes, monumentos de la Edad Media que dan todavía á esta ciudad en nuestros dias, una fisonomía característica. Florenca es la Atenas de los tiempos modernos. Su nombre es glorioso entre las gloriosas ciudades italianas, un nombre para siempre espléndido y en el cual se reasumen como en el de Atenas, las nobles ideas que tienen por móviles el patriotismo, la libertad y el arte. »

En esta ciudad se visitan como sitios dignos de veneracion la casa del Dante, plaza San Martin, la casa en donde murió Maquiavelo, la casa de Galileo, en la que murió Alfieri, la de Guicciardini, la de Andrea del Sarto y la de B. Cellini.

A la ligera he visitado algunas de sus bibliotecas, las principales son la Laurenziana, la Nacional, la Maruceliana, la Ricardiana y la de la Academia de Bellas Artes.

Entre las curiosidades que contiene la primera, se cuentan, todos los manuscritos de Alfieri, las primeras Biblias impresas, las Pandectas del siglo VI traídas de Amalfi por los Pisanos, varios manuscritos de Tácito, el Decameron de Boccacio, las cartas de Ciceron *ad familia-*

res copiadas por Petrarca, un Horacio del siglo XII, el célebre manuscrito Longus con la mancha de tinta que sirvió de tema al famoso satírico Paul L. Courier, una carta del Dante en la que despues de cinco años de destierro rehusa volver á Florencia, por no someterse á la dura condicion que le fué impuesta de solicitar el perdon. En la Nacional se encuentra el arte de la Guerra, autógrafo de Maquiavelo, dos biblias impresas en Mayence, en 1462 y varios otros manuscritos de hombres célebres. En la Ricardiana hay una historia natural de Plinio del siglo IX y otro autógrafo de Maquiavelo, la historia de Florencia.

Dejemos libros y curiosidades, y pasemos á otra cosa.

Frente por frente de la principal iglesia Santa Maria del Fiori, se encuentra un edificio octógono, llamado el Bautisterio, que dicen haber sido construido con materiales de un templo pagano. La bóveda como la del Panteon de Roma, estaba hasta hace poco abierta, con una especie de claraboya, por cierto con mas gusto, que aquel triángulo original, que afea y descompone el frontis de nuestro Cabildo. Lo que mas llama la atencion en esta Iglesia, son las puertas de bronce, cuya construccion hizo época en la historia del arte.

La principal de ellas, la que mira á la catedral fué construida por el célebre Ghiberti. De ella dijo Miguel Angel que merecia ser la puerta del Paraiso. Está dividida en cuadros y cada uno de ellos representa un episodio memorable de la historia sagrada, como la creacion del hombre—La pena del trabajo despues del destierro del Paraiso terrenal—Noé despues del diluvio—Promesa hecha á Abraham y el sacrificio sobre la montaña—Esau vendiendo su primogenitura—José y sus hermanos—Las leyes del Sinai—Muros de Jericó—Batalla con los Ammonitas y La reina Saba en casa de Salomon.

Mas que ante las columnas de pórfiro y los altares de mármol, el espíritu del hombre se detiene ante esa puerta, mudo, pero significativo ejemplo de lo que consigue, cuando en medio del trabajo no lo postra el desengaño ni le abandona la fé.

Haré mencion antes de concluir, de un hermosísimo altar llamado de los Españoles y situado en la Iglesia de Santa Maria la nueva; éste llama sobre todo la atencion por un notable fresco de *Taddeo Gaddi*, representando á Santo Tomás rodeado de ángeles, santos y patriarcas

y á sus piés los herejes vencidos Arrio, Sabellio y Averroes. Además catorce figuras prodigiosamente hechas y representando: El derecho civil con el emperador Justiniano—El derecho eclesiástico, con el papa Clemente VI.—La teología especulativa, con Pedro Lombardo.—La teología práctica con Boccio.—La fé con Dionisio el arcopagita.—La esperanza, con San Juan Damasceno.—La caridad, con San Agustín.—La aritmética, con Pitágoras.—La geometría, con Eudides.—La astronomía, con Tolomeo.—La música, con Tubalcain.—La dialéctica, con Zenon de Elea.—La retórica con Ciceron y la gramática, con Donato.

No quiero cerrar esta sin mencionar otra obra, que dicen tiene la propiedad de incitar el sueño.

En la sacristía de la iglesia de San Lorenzo existe una estatua de la Noche, obra del inmortal Miguel Anjel, y cuya belleza es tanta, que inspiró al poeta Strozzi el siguiente verso, (al cual contestó Miguel Anjel con otro aludiendo en él á la libertad de Florencia.)

« La notte, che tu vedi in si dolci atti,
Dormire, fu da un Angelo scolpita
In questo sasso; e, perche dorme, ha vita:
Destala se no 'l credi, e parleratti. »

(La noche que veis dormir un sueño tan suave, fué tallada en esta roca por un Angel; y vive porque duerme, despiértala sino lo creéis y te hablará.)

Pero me olvidaba que la dimension del semanario que diriges, se opone abiertamente á la continuacion de esta carta y me detengo por temor al fatídico *continuará*, último recurso á que apelan los editores para enseñar el laconismo á los escritores noveles.

Tu amigo y compatriota

José Roman Mendoza.

Certámen del 5 de Setiembre

DISCURSO DE DON FRANCISCO ROS

Señores :

Después del cuadro que tan hábilmente acaban de bosquejar los señores que me han precedido en la palabra, ¿podré yo agregar una sola línea un solo colorido? . . imposible ; sin embargo confío en la benevolencia de los señores presentes, trataré de repasar ese bosquejo, aunque mis líneas le quiten la vida que otros le dieron.

Señores :

Rodaban los años unos en pós de otros, en el despeñadero del tiempo, y nuestra patria no contaba con un centro de reunion científica donde se perfeccionase la juventud adquiriendo en el debate ideas rectas y republicanas.

Nuestra sociedad yacia en un letargo. Amaneció.

Amaneció el día 5 de Setiembre de 1868, y la luz del nuevo día vino á despertarnos anunciando por todos los ámbitos de nuestro fe-raz territorio la creacion de un Club científico literario.

Felices los que luchando con los inconvenientes que tan grandiosa obra ofrecia en su principio, lograron llevarla á cabo.

Las generaciones futuras repetirán sus nombres á los que la historia consagrará algunas líneas: transcurrió algun tiempo y multitud de jóvenes ilustraciones se agruparon al pié de la bandera, convencidos de que la Instruccion es el único medio de redimir un pueblo, y traerlo á la vida libre.

Hoy el Club Universitario llama á sus socios y al público, á presenciar el banquete de la ciencia, dado en conmemoracion de su 4.^o aniversario y demostrar una vez mas su adelanto.

Aquí, señores, no se oye jamas el estruendo del cañon ni el chocar de las armas, ni el ay ! del moribundo, pero se oye la voz de la ciencia y aplausos al orador.

Aquí jamas se oye el grito de muera el hermano, pero se oyen las frases *libertad, fraternidad, union y progreso*.

Esta sociedad tan pequeña al parecer, encierra en sí el gérmen re-generador que ha de redimir nuestra patria y ha de colocarla en el

lugar que merece, no por medio de las armas, sinó con esa fuerza invencible llamada instruccion.

Con ella hemos de convertir nuestro gaucho en hombre instruido y le hemos de enseñar el verdadero significado de la palabra libertad.

Con ella hemos de destruir el caudillage, que encontrando instruidas las masas, se verá sin prosélitos.

Con ella hemos de convertir la vida pastoril en labrantia, para quitar al que hoy ó mañana atente invadir nuestra patria, se encuentre sin los elementos necesarios, el caballo y campos incultos donde atravesar.

Con ella hemos de demostrar que la propiedad es inviolable.

Y con ella hemos de turbar la monotonía del campo con la bulliosa locomotora, mensajero rápido del progreso.

Toda esta éra de reconstruccion es al Club Universitario que le cabrá el honor de haberla iniciado.

Adelante; no nos detengamos en nuestra marcha, pues en la lucha que hace cuatro años comenzamos, ¡el dios de la victoria nos sonrie.

No nos desmayemos un solo instante y el que se encuentre débil recurra á sus hermanos de tareas donde encontrará nuevas fuerzas para continuar el combate.

Concluiré haciendo votos para que el Hacedor del Universo nos proteja y ayude.

LOS ORIENTALES

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA)

BATALLA DEL SARANDI

(Continuacion)

VI.

En los tiempos heroicos, los homéridas errantes por los pueblos cantaban las leyendas de Illion á trozos aislados, y en las liras épicas; que se perdian hora á hora en la oscuridad de los dias genesisacos, como si buscaran la tumba del génio y de la inmortalidad. Pero en aquellas épocas legendarias permanecia latente y sublime en su

mismo sueño, el sentimiento de las orféricas armonías ó de las homéricas hazañas.

Así en la patria de los Orientales, cuna diminuta de los gigantes hechos y clásicas virtudes, sus treinta y tres libertadores, despues de brillar en el abismo del pasado y eclipsarse humildes como su grandeza, en los horizontes de la humana vida: despues de desaparecer uno á uno de la escena esquyliana para descender á la region de los inmortales, dejan en la memoria calenturienta del pueblo un recuerdo luminoso como el de la libertad que conquistaron, una reminiscencia de admiracion y de respeto, de veneracion y de culto, de gratitud y de ejemplo colosal.

Inclinémonos. De esos sepulcros monumentales que encierran los huesos de los Pelópidas, brota la lívida claridad de una generacion sacrificada por la patria y por el derecho, brota algo ignorado y tremendo que solo reverbera en el fondo sombrío de la vieja historia.

VII.

En la atmósfera de nuestros tiempos revolucionarios, flotaban ya los gérmenes morales de redencion, formados por los poderosos alientos de Artigas. El pensamiento del audaz caudillo, echando raices profundas, se habia transformado en árbol de la libertad. Al pié de ese árbol de la suprema esperanza, los briosos corazones se impregnaban de estraños efluvios y buscaban en su sávia regeneradora, patriótica inspiracion.

Artigas ha hallado en la posteridad un anatema, de parte de aquellos que en él encuentran la impura fuente del caudillaje. El General Mitre, decia en su historia de Belgrano: « es el prototipo de la democracia bárbara y de la segregacion funesta » ¡Hé ahí lo que es el sentimiento nacional! Mitre no podia conceder grandeza patriótica á Artigas, porque el caudillo oriental, proclamaba la independencia de los pueblos litorales, fundaba un Congreso de los libres, *y no hacia mas que convertir en hecho aquella decision brillante de la autoridad de Mayo, que daba á las colonias el derecho de emancipacion de la metrópoli y de constituirse en la forma de gobierno mas adaptable á sus intereses colectivos.*

Si Viriato fué la encarnacion de una idea, Artigas no es un Attila; si Arminio fué la encarnacion de un pensamiento nacional, Artigas no es un Breno.

El General Mitre no encuentra en el Libertador, sino un bárbaro de la civilizacion! Veamos. De las masas populares conmovidas, de la noche social agredida y soliviada, parten algunas veces de la espesura sombría, rayos de extraño fulgor: esos rayos originados en el foco hirviente de los sufrimientos, de los pesares y de las desolaciones, enseñan al hombre oscuro del pueblo los tortuosos senderos por dó ha de encaminar sus terribles iras. Hé aquí el engendro siniestro de Artigas.

«Hay salvages de la civilizacion, exclamaba un gran pensador del siglo,—hombres de cabello erizado, que en los dias lúgubres del caos revolucionario, andrajosos, desaparrados, feroces, ahullando, con la pica elevada, levantando la maza....proclaman con furia el derecho, aun por medio del terror y del espanto; y eran salvajes de la civilizacion, y eran libertadores, reclamando el porvenir con la máscara de la noche.»

Artigas, descendiente de un sargento de Zaragoza, era uno de esos orientales fundidos en el molde de Marte, que tanto podrá admirar en la leyenda el cronista de las guerras.

Alentaban en él el espíritu del contrabandista y el genio agreste del guerrillero: la astucia del hombre-centauro daba á ese espíritu la espontaneidad de desarrollo bélico y á ese genio la iniciativa sangrienta.

Tenia la nariz de Galba y la frente de Mario.

Artigas, en el ostracismo eterno, purifica su existencia; porque el destierro que para siempre nos aleje de las playas de la patria, debe ser un martirio que no se ahoga ni en sollozos ni lágrimas de sangre.

Ahora bien: al trasponer las fronteras uruguayas para perder su preponderancia bajo la cólera de Ramirez, el Protector de los pueblos libres veia morir bajo la opresion todas las redenciones conquistadas.

Los pueblos del litoral entraban á la noche turbulenta del caudillaje; su patria, la heroica Banda Oriental, volvia al tutelaje insolente de la conquista.

Un período brumoso se desliza del año 19 al año 25, como honda respiración de un pueblo fatigado, á semejanza del gladiador sobre la revuelta arena.

La patria esclavizada no habia escuchado aun la voz independiente de sus hijos; todo aletargaba en un silencio de muerte; todo era mutismo, aislamiento, denegación; era este el sueño aparente de las nacionalidades varoniles. Si la mirada ansiosa penetra esa atmósfera de sombra, verá agitarse á los libres en el sigilo; verá removerse, unirse y aprestarse á todos los corazones atrevidos, para una segunda lid; verá á un pueblo pequeño, atormentado, disminuido, pero fuerte en la acción y el pensamiento, iluminado con las exhalaciones deslumbradoras del pasado, impelido por el mas grandioso sentimiento innato, que jura perseverar por los manes de sus héroes, que se alimenta y vive del recuerdo, esperando el advenimiento de un dia magestuoso y solemne para la libertad. Allí se detiene, en esos centros ignorados, el dolor del patriota que gime en extranjeras playas; allí se pronuncia el nombre de Artigas y se mantiene pura la esperanza; allí el corazón late siempre por una comun idea, y no se arredra por el sombrío rumor de tiranía y de suprema angustia; allí se celebra el pacto de los intrépidos y se firma el juramento terrible de esterminio al opresor:—nada de vacilación ó de inercia moral, nada de inútiles lágrimas y de lamento vano, nada de cobardía ó pusilanimidad, porque al cobarde ó al pusilánime le perseguirá la maldición espartana de las madres y la sombra vengadora de los viejos héroes!

La aurora de 1825 asoma espléndida al lontananza de promisión: el sol de los libres fulgura imponente, y la estrella de la conquista parece descender á un ocaso tenebroso, circuida de una aureola rojiza y sangrienta.

La hora ha sonado.

¡Ah, de los valientes orientales!

VIII

Miradlos....

Esos que navegan en frágiles barquillas — sobre el Uruguay undoso, son los soldados de Artigas.

¡Arribad felices, bajeles de la esperanza!

Grupo encantador del sueño de nuestros destinos, ahí lo teneis, dolorido géneo de la patria: recibidlo en vuestro seno cariñoso, besad la frente de los héroes de Artigas!

Sobre las playas de la patria querida, — vedlos, — se prosternan, abrazan la tierra de sus mayores, sonrien y lloran, levantan á los cielos la mirada, juran entrelazados sus brazos, morir en la contienda sagrada, como los Húngaros juraban sobre la empuñadura de sus espadas; pronuncian el fallo de muerte, — y claman; libertad! con desesperacion salvaje; se abrazan, se contemplan, se admiran; en sus ojos brilla el fuego sacro de los Pelópidas, y en sus manos el acero del arcánjel; el aura del patriotismo ha inundado sus almas de luz y sus corazones de amor; respiran los alientos del derecho y coronan su causa inmortal con la diadema de hierro fabricada en los talleres del valor; el núcleo que forman inmóviles sobre la arena de las playas, transfigura á los paladines en sombras augustas, sombras gloriosas del año 19, que arrastraban trás sí los girones del sudario de la patria, para alentar á los héroes del año 25, sudario ensangrentado y fúnebre, bandera de la desesperacion, enseña del martirio y del heroismo malogrado.

Miradlos.....Apenas se eleva el astro y su claridad es leve. El crepúsculo les rodea, de la primer mañana de libertad, y sus melancólicos tintes envuelven en pliegues prismáticos de pálidos colores, aquellos cuerpos y aquellas almas privilegiadas. Ante esa perspectiva imponente, ven tú, Stuben, pintor de las batallas, pintor de Marte y diseña entusiasta el verdadero cuadro de la gloria; ven tú, Juan Cruz Varela, poeta vibrante, poeta de las bélicas armonías, y entona el primer canto de la epopeya....Escuchad, Homéridas: corre ya por las campiñas el rumor de las batallas, y la trompa épica anuncia la era azarosa de los combates, frente á frente y brazo á brazo, sin coraza y sin escudo.

Pero el grupo permanece impassible, sin duda orando al dios de las victorias. Contemplémosle. De vez en cuando, una ráfaga de esplendor ignoto semeja partir del núcleo de los adalides, ráfaga talvez del volcan de sus entrañas, ardiendo á impulsos de la fiebre patriótica y del delirio patrio en incremento.

¿Cuántos son los paladines? ¡ Ah !

Los espartanos eran trescientos y peleaban recostados á la roca y al granito, parapetados en la montaña y sostenidos por el brazo hercúleo de Leonidas; los orientales eran treinta y tres, oídlo bien, musa de la historia, para que graveis sus nombres en la piedra de los siglos que no mueren !

¡ Treinta y Tres !

Un canto de Homero.

Marchan solitarios, graves y meditabundos, ahora ; saludan al sol en su salida, como los Kicsos saludaban al astro del día : piensan que van á morir y van á renacer. El patriotismo es un fénix ; la virtud es el arma clásica de la gloria.

Rivera se rinde á la bandera tricolor, y continúa luego aquella marcha admirable, recojiendo á su paso en las campañas, todas las aristas del incendio. Lavalleja y Oribe caminan al frente del escuadron sagrado, y de las chozas, de las moradas humildes, de las viviendas ignoradas, van saliendo los oprimidos transformados en libertadores, uniéndose resueltos y decididos á aquel escuadron — símbolo de la veneranda libertad.

Las viejas caballerías de Artigas — encontraban de nuevo sus capitanes ; los blandengues ceñían presurosos sus curvos sables ; los dragones empuñaban las enmohecidas pero terribles tercerolas.

A aquellas botas de potro faltaba unirse el gorro frijío ; pero en cambio flameaba en medio de aquellas huestes airadas y fieras en su desnudez, el estandarte tricolor que dió la vuelta al mundo.

Las acompañaba, pues, el genio del 89 ; las conducía el genio del año 10.

Generacion oscura, pero generacion briosa en el espíritu de libertad ; no comprendía la palabra *derecho*, pero hacia de todos los pendones enemigos un sangriento arambel, como hubiera hecho de las coronas de los reyes, si á su alcance hubieran estado, un desperdicio de hierro viejo.

La marcha prosigue. Día á día aumentan los fieros orientales al escuadron sagrado: día á día el espíritu revolucionario hace del territorio una llamarada inmensa de sublime entusiasmo y de inestinguible ardor. El carro de la victoria empieza á rodar sobre el escenario

de las primeras lides, abriendo con sus ruedas en las violadas soledades uruguayas, los hondos surcos para la simiente fecundísima de las generaciones libres. La bandera auri-verde oscila en las fortalezas del despotismo: el extranjero tiembla y se sobrecoje: la conquista es ya una ficción en el ánimo decaído de los usurpadores; la libertad surge radiante en medio á las últimas tinieblas del régimen colonial; los orientales dán gérmen á la guerrilla incesante del exterminio.

El escuadrón sagrado se convierte en ejército aguerrido; Lavalleja al frente de las jóvenes legiones, aumenta la pujanza de su espada.

Era aquel, un oriental sencillo y rudo, que tal vez llorara cuando no percibía la nota del clarín, que cuando la patria exhalaba una queja de dolor. Vivía en la batalla como el ave en los aires, y se dejaba arrastrar en la vorágine sangrienta, gozando como un Marte sin inmortalidad.

¡Hermosos días de sin igual grandeza, aquellos en que el espíritu oriental se presentaba abierto á los gratos aromas del venidero!

¡Horas magníficas de arrebatadoras causas! ¡horas inolvidables de legendario esplendor!

«Aquellas no volverán jamás!», decíanos en medio de la última revolución, con el alma negra por la derrota, un veterano de Lavalleja....

¡Ah! solo nos resta admirar y bendecir, recordar y sublimar los hechos de los gloriosos antepasados. Admiraremos su memoria, que cada hoja arrancada al libro de la leyenda, es un canto de gloria y de consuelo: que cada página arrancada del libro-Odio, es un poema triste saturado de amargura.

Oscuros orientales, entonces, eran gladiadores que se aprestaban silenciosos al combate, y que solo serían conocidos cuando cayeran con gracia sonriendo al sol de la libertad. Nada desvirtuaba la majestad de sus luchas; nada entibiaba los ardores vírgenes de una raza valerosa, nacida y educada al estruendo de las lides.

(Concluírá.)

Problema religioso

TESIS LEIDA EN EL CLUB UNIVERSITARIO POR EL BR. JUAN GIL

(Continuacion)

Tal era, ligeramente expresada, la situacion afligente de la sociedad antigua, cuando empezó Jesús la predicacion de purísima moral, y dando, por consiguiente el remedio eficaz para tantos males, la panacea infalible para penalidades tantas, la piedra sobre que habia de levantarse el nuevo edificio, pues ningun sosten puede ser mas poderoso para la conservacion de una sociedad que la moral.

Y parece indudable que si el Cristianismo hubiera triunfado en el mundo, la humanidad habria llegado ya, cuando ménos, á la mitad del camino que debe conducirla al Sinaí fulgurante de sus gloriosos destinos.

Pero la reaccion pagana no tardó en venir; los errores de la idolatría debian desvirtuar bien pronto los resabios de la nueva religion; los resabios del gentilismo no del todo aniquilados por los apóstoles de la doctrina cristiana empezaron á revivir, cuando el correr de los tiempos entibió un poco el fervor religioso y la primitiva fé y sobre todo, cuando las pasiones menguadas y las apreciaciones erróneas supeditaron los sentimientos generosos de los primeros fieles, la insana idea del predominio ilegítimo se insinuó en algunos espíritus descarriados que pretendieron elevarse en medio de la perturbacion producida por el avalauche de las naciones del Norte.

La obra de Jesús estuvo en peligro, desde que á su sombra empezaron á trabajar algunos ministros indignos en fines agenos y contrarios al cristianismo.

Y así, dejando á un lado las novedades anteriormente introducidas, ya en la época de Constantino, el clero acepta de manos de este príncipe las regalías é inmunidades de los Pontífices gentiles, contra la prescripcion espresa del *maestro*, de donde se deduce que ese clero fué desde entonces un gentilismo.

Fácilmente se comprende que Constantino al poner al clero en posesion de inmensas riquezas no lo hacia desinteresadamente; el cálculo era el móvil que le guiaba; un político como él, mal podia

usar de tan estremada generosidad con ánimo sincero y de buena fé; su verdadera intencion era que la Iglesia en compensacion del servicio que él la prestaba, se constituyera natural aliada del Imperio, como sucedió realmente.

Una vez iniciado el camino del mal, los impulsos de la pasion punible son mas poderosos generalmente que los consejos laudables del deber austero.

Y así vemos que la reaccion pagana prosigue impávida, y progresa siniestra, desconociendo las máximas y los preceptos de Jesús; la ambicion desenfadada de imprudentísimos ministros habia de hacer *mortífera* la obra del *Salvador*. En efecto:

El imperio de Occidente se derrumba el año 476; pérvida idea fíjase entonces en la mente del Obispo de Roma; suplantando á los Césares es una tentacion que le preocupa, y algunos años despues de aquel grande acontecimiento declara universal su supremacia; tal es el origen del Papado, de esa horrible institucion que ha fatigado á la tierra con crímenes tan atroces é inauditos que empalidecen las lúgubres historias de los emperadores romanos.

Cristo ha dicho: *mi reino no es de este mundo*, y un pastor cristiano, (falso cristiano) recibe terrenal imperio de las sangrientas manos de un conquistador; y la Iglesia, la *infalible y santa* Iglesia declara en recompensa « *el derecho divino de los reyes* » teoría criminal y absurda que justifica la esclavitud perpétua de las naciones; doctrina enervante que los sacerdotes romanistas han insinuado siempre en las masas populares; ardida idea en cuyo nombre se transtornan aun las sociedades europeas.

Este solo hecho de la Iglesia, que es una blasfemia contra Dios y un crimen de lesa humanidad, bastaria para condenarla severísimamente.

Pero su ambicion no estaba satisfecha; necesario era prevenirse contra los estallidos de la conciencia; fuerza era, pues, llenar el vacío de las almas; resucitáronse con ese objeto las farsas del paganismo y se inventaron nuevos ritos ó ceremonias perjudiciales al fin providencial del hombre, pues le ocupaban la mayor parte de su tiempo: fué entonces cuando empezó el incensario y el culto de los santos, la misa de rezo, en latin ó cantada, las oraciones por los muertos y el

uso de las campanas, las fiestas y procesiones, las novenas y rosarios, y muchas otras monstruosidades semejantes tendentes á apagar el espíritu ó distraer la atencion, á formar como espesísimo velo que impidiese á los pueblos conocer el engaño de que eran víctimas.

Pero los dos medios mas reprobados de dominacion que adoptó y que todavia emplea la Iglesia Católica, son ; *la confesion*, establecida por el 12.º Concilio Ecuménico, y que es un ataque impío á la inviolabilidad de la conciencia ; y el *Purgatorio*, con que se intimida á los que resisten sus mandatos, y que tiene la particularidad de ser una *esplotacion de ultra tumba* ; coronado todo con el dogma tan falso como irrisorio de su infalibilidad é impecabilidad.

En el siglo doce el cristianismo habia sido ya de tal manera desfigurado, que bien puede asegurarse que la religion cristiana habia desaparecido completamente, siendo negativos sus resultados, pues á su nombre se cometian atentados incalificables, y no tan solo en el llamado orden espiritual, sino en la esfera universal de todas las cosas, pues la iglesia abrogándose la representacion genuina de la Divinidad, pretendiendo ser la providencia de Dios sobre la tierra, autoridad necesaria para regularlo todo, se inmiscuia en los asuntos de los diversos paises, ponía reyes y emperadores ó los despojaba de su dignidad, volvía á los señores contra los pueblos ó á los pueblos contra los señores, armaba al Occidente contra el Oriente, establecía el entredicho, para las naciones, y armada del rayo de la escomunion era el árbitro absoluto de los destinos de la humanidad ; Pobre humanidad en poder del aborto monstruoso del génio del mal !

Pero tanta infamia, iniquidad tanta, cometidas en nombre del que habia sido un modelo de moralidad y de mansedumbre, no podían perpetrarse sin estrepitosas protestas.

Y así, por mas que el entorpecimiento fuera general, y á pesar de la recelosa suspicacia del clero, la verdad clareó mas de una vez, y la nefanda obra de Roma encontró algunas resistencias, pero desgraciadamente esas iasurrecciones supremas fueron ahogadas en la sangre de sus dignos promotores: sangre generosa, derramada en holocausto á lo mas noble y santo que defender podían: la vida, la propiedad, el honor de sus semejantes.

En el Mediodia de la Francia primero, en el Norte de Alemania

despues, la conciencia se levantó indignada contra las supercherías de Roma papal. Fueron repercusiones del espíritu libre cristiano que luchaba contra la reaccion gentilica de los impostores romanistas.

Entonces Inocencio III ordenó el esterminio de los Albigenses, prometiendo á los verdugos las propiedades de las víctimas; y sus mandatos fueron tan fielmente ejecutados, que la region do se habia albergado *la heregia*, quedó completamente asolada; y el degüello fué tan general que la lengua de Provenza es desde entonces una lengua muerta. — Esta hecatombe sin ejemplo, á la cual siguió inmediatamente el establecimiento del horrible tribunal de la *Inquisicion*, aseguró por mucho tiempo el predominio único de la Iglesia; pero como lejos de mejorarse los pueblos sentian cruelmente su influencia malhadada, y como sus numerosísimos escándalos no podian ocultarse ya, pues era pública y notoria la rivalidad de varios Papas, que existian simultáneamente algunas veces y que disputaban sobre la ortodoxia de su eleccion excomulgándose mutuamente, ó descendiendo á la via de los hechos, y encabezando ellos mismos los ejércitos beligerantes: y

Por otra parte, el clero en su criminal desenfreno, y necesitando recursos inmensos para sus orgías furiosas, hacia lucrativo comercio con las indulgencias, reliquias, bulas de remision de pecados, con las que embaucaba á los pobres de espíritu, cuando los diezmos, primicias y demas esplotaciones no eran bastante productivas;

Ante semejantes atentados, digo, en presencia de tan inauditos abusos, la conciencia hizo otra esplosion brillante Juan Huss y Gerónimo de Praga encabezaban esta nueva reaccion al cristianismo, pero entonces, los católicos, comprendiendo la inminencia del peligro, y que sino lo conjuraban pronto sus mistificaciones groseras resaltarían en toda su fealdad, dejaron á un lado sus divisiones y se unieron para anonadar á los nuevos apóstoles de la primitiva Iglesia.

Despues de sangrientísima lucha, los hussistas fueron ferozmente exterminados ó quemados con esquisito refinamiento de crueldad. Véase cómo los cimientos del edificio católico son la impostura y el asesinato.

« Santa verdad! quién apagará tu llama! decian los hussistas combatiendo por la libertad de conciencia. » Quién puede levantarse contra tu fuerza y combatirla. Que tus enemigos numerosos como la are-

na se adelanten; que en las convulsiones del error, con las armas en la mano, arrasen todo con la muerte y el incendio.

« Dios te ha hecho mas fuerte que la roca petrificada en medio de las olas del mar, y mas fuerte que una brillante estrella en la bóveda de los cielos, y mas fuerte que la masa de las montañas, y mas fuerte que los abismos del mal que ningun ojo humano puede sondear.

Y si caemos todos, así sea! Moriremos por la verdad y por el bien del mundo. La felicidad del cielo regocijará entonces nuestros corazones. Libres nos veremos de toda tristeza é inquietud!

Dominada la insurreccion de Alemania en la víspera del Renacimiento, cuando los efluvios luminosos de la sabiduría antigua empezaban á iluminar el cuadro oscuro de la época; verificada en ese tiempo la toma de Constantinopla, la emigracion de sus habitantes á varios puntos de Europa, difundió por todas partes las ideas de la filosofía griega, mayormente con el auxilio de la imprenta que entonces se descubria; y como los esfuerzos meritorios de las inteligencias robustas, empezaban, aunque de un modo indirecto y lento á minar los deleznales cimientos del catolicismo, parece que la Iglesia pensó en organizar fuertemente las usurpaciones inéguas que habia hecho, y en dar un barniz mas lustroso al informe cuerpo de su obra.

Pero el virus del mal estaba tan infiltrado en el cuerpo de la Iglesia, que todo proyecto de reforma saludable se estrellaba en los hábitos de la licencia y del crimen inveterados en el clero romanista, cuyas exacciones inauditas, pesaban como una capa de plomo sobre los infelices pueblos de la Europa.

Del exceso del mal vino el remedio. Las poblaciones azotadas oyeron con entusiasmo y alegría las predicaciones vehementes de Lutero, cuya palabra ardiente tronaba contra las infamias del Vaticano, y en pocos años sesenta millones de hombres se desprendian del funestísimo seno de Roma, y la mitad de la Europa quedaba libre de la fécula maldita que la oprimia y vejaba.

Cumpliósse entonces la profecía de los hussistas que habian dicho: Cuando la negra tumba encierre nuestros cuerpos, la fecunda cosecha de nuestras obras brotará de su gérmen. Lo que hubiéremos tentado fielmente y con valor para la salvacion de la tierra, brillará con viva luz para nosotros y se enlazará á nuestra vida. »

Lutero es uno de los grandes bienhechores de la humanidad ; sin su gloriosa insurreccion, tal vez el cristianismo solo seria hoy dia una religion completamente muerta, porque no me cansaré de repetirlo : la religion católica, apostólica, romana es una abominable heregia cristiana y ella ha llevado su cinismo hasta el extremo de prohibir la lectura de la Biblia, lo cual claramente manifiesta el temor que abriga de que el conocimiento de los Evangelios haga ver que el Romanismo es la antítesis del cristianismo ; que es un grosero amalgama de judaismo, gentilismo y fundalismo.

Así pues, son los protestantes quienes en realidad pueden propiamente aspirar al dictado de cristianos.

(Continuará)

Al «Obrero del Pueblo»

Agradecemos profundamente la benevolencia que ha usado para con nosotros este cólega del Paraná al transcribir las *impresiones sueltas* que escribimos en este periódico y que nos inspiró un reciente viage á Entre Rios.

Pocas en efecto fueron las horas que permanecemos en la Concepcion del Uruguay, pero ellas bastaron para comprender los dolores que afligen á aquel pueblo de héroes y de mártires.

«Ni á los que nos visitan de tránsito, dice nuestro estimable cólega, pueden escapar nuestras flaquezas ni la estrechez de las miras de nuestro Gobierno.»

Efectivamente, no se necesita tener la penetracion del águila para comprender que el Gobierno del Dr. Echagüe no responde á las aspiraciones jenuinas del pueblo Entre-Riano.

El Obrero del Pueblo reconoce que hemos obrado con cordura al espresarnos en los términos que lo hemos hecho, empero teme no obstante el juicio que sobre aquella provincia formarán los lectores del *Club Universitario*.

Nada tiene que inmutar á nuestro ilustrado cólega—El juicio de nuestros lectores no puede ser menos que simpático al pueblo de Entre-Rios, do á pesar de las restricciones del poder, se levanta, ora en

la tribuna, ora en la prensa ú ora en los bancos de la legis'latura provincial, la voz ardiente del tribuno de la libertad, para detener á los tiranos, con el fuego de su palabra enérgica y vigorosa.

¡ Sí! Los Casacuberta, los Onrubia, los Pereira y tantos otros adalides con que cuenta Entre-Rios, pueden decir á sus perversos acusadores, como Danton repelido por los Girondinos al pié de la montaña. « ¡ Ah! tú me acusas, decia á Goudet, elevándose á toda su altura, tú me acusas....no conoces mi fuerza. »

Los liberales de Entre-Rios tienen por auxiliares á la justicia y al derecho.

Una causa que defiende tan elevados principios y que tiene su apoyo en la soberanía del pueblo, tiene irremisiblemente que socabar el vetusto edificio de la tiranía.

Esta halagadora esperanza debe alentar y sonreír á nuestros hermanos de allende el Uruguay.

Un corazon jóven les envía un abrazo !

Miguel I. Mendez.

Seccion poética

El viajero

(TRADUCCION DE UNA BALADA DE WERNER)

Vengo de la montaña el mar se ajita

El valle abajo murmurar se siente,

Estoy triste .. camino lentamente

Y mis suspiros dicen ¿ dónde iré ?

Sobre la tierra estiende ya la noche

Su opaco manto, pabellon sereno,

El mundo es tan estenso! está tan lleno !

Y aislado y solitario estoy en él ! !

Unidos viven los que en el valle habitan,

¡ Cuán tranquilo y feliz en su destino !

Yo, extranjero, el baston del peregrino
No dejaré en mi senda de mover ;
Alegra el sol, y con sus rayos dora
Desde el levante, el valle, hasta el poniente
Yo estoy triste camino lentamente
Y mis suspiros dicen ¿ dónde iré ?

¿ En dónde estás, pais de mis ensueños,
Oh! patria presentida y no encontrada,
Patria de mi esperanza, patria amada.
Donde crezca la flor de mi ilusion ?
De mis dorados sueños se realicen
De dicha, de sosiego y de ventura,
Donde dejen la triste sepultura
Los seres que adoró mi corazon ?

Triste el suelo es aquí ; la flor marchita ;
Sin juventud y sin vigor la vida,
Ay! todo en él es ilusion mentida,
Estranjero yo siempre aquí, seré.
No habrá felicidad donde tú llegues,
Me repite una voz secretamente.
Estoy triste camino lentamente
Y mis suspiros dicen ¿ dónde iré ?

Cárlos Saenz Echeverria.

La locomotiva

Ni el cóndor de los Andes que alza el vuelo
Desde su nido hasta la azul region,
Y rasgando la túnica del cielo
Hiende las nubes que ilumina el sol;

Ni el fiero musulman de tez morena
Cabalgando en el árabe corcel,

Que corre y graba en la movable arena
La media luna de su errado pié;

Ni el barco humeante cuyo peso abruma
Y fatiga las olas de la mar
Que huyen gimiendo en desgarrada espuma,
Como luciente polvo de cristal;

Ni el areonauta audaz, ni la ligera
Góndola del Adriático veloz,
Aventajan al mónstruo en la carrera
Con sus alas de fuego y de vapor.

No veis ? Ya rueda. De su entraña hirviente
Que bulle cual la lava del volcan
Arroja larga flecha de humo ardiente
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza á las nubes estridente grito
En su hálito de fuego abrasador,
Y corre arrebatando al Infinito
El ala del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,
En su seno palpita el frenesí,
Y el monstruo vuela á devorar las horas
Y el tiempo y el espacio y el confin.

Mas que el torrente que á la mar lijero
Se arrastra en pavorosa rapidez
Agitando sus músculos de acero
Corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apenas que la tierra toca
Pasando como el rápido aquilon,
Y olas vomita de su ardiente boca
Jadeante con hórrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el rio
Todo se vé en su vértigo girar

Como sombras de un loco desvarío
En un baile, fantástico, infernal.

Vuela y esparce, retemblando el suelo,
Sus huellas de rocío y de carbon,
Mientras fluctúa en el azul del cielo
Cual larga nube, su penacho en pos.

Terrestre Leviatan ! Vuela ! Devora !
Con tu ala de vapor azota el viento;
Lleva á la noche el rayo de la aurora
Y al hombre esclavizado el pensamiento !

Como antorcha del siglo brilladora
Alumbra al pueblo de la luz sediento,
Para que escriba en su pendon de guerra:
— El pueblo es rey y su sitio la tierra !

Carlos Augusto Salaverry.

Hojas sueltas

Edificante !

Son ya varios los matrimonios que se han efectuado por medio del matrimonio civil.

Esto demuestra palpablemente que nuestra sociedad se encamina hacia la regeneracion religiosa.

Un matrimonio efectuado ante un Juez de Paz, tiene el mismo valor que si se efectuára en una iglesia cualquiera.

Un sacerdote lleva por esta ceremonia dos onzas ó sean # 30.72 cts., mientras que civilmente costará la fiesta dos ó tres patacones antiguos.

Ya ven Vds. la diferencia !

Qué pichincha, eh? . . .

* *

Cinismo al por mayor !

Dice el *inocente Mensajero del Pueblo*, que no son los jesuitas sinó los masones los instigadores del asesinato del conde de Reus.

No sabemos qué móviles han impulsado al cólega á remover esas cenizas.

Si su objeto ha sido puramente deprimir con su dicho á la masonería, no trepidamos en decirle al oído que, *le ha salido el tiro por la culata*, pues media una barrera insalvable entre una y otra institucion.

La masonería es una asociacion de hombres honrados, universalmente conocida por sus prácticas benéficas y humanitarias.

La masonería tiende al perfeccionamiento de la humanidad, fomenta la educacion, hermana á los hombres, socorre al desvalido, enjuga las lágrimas del indijente, cada mason en fin, es un ardiente soldado de la caridad.

La institucion jesuitica, por el contrario, se nos presenta como el Júpiter tonante de la Mitología, amiga del oscurantismo, detesta la luz, enemiga de la libertad, inclina la cerviz ante el cetro de los Césares, enemiga del progreso de los pueblos, vilipendia á Galileo y entona cánticos al déspota del Capitolio.

En el oriflama de los templos masónicos están inscritas las palabras sublimes con que fué bautizado el nieto de Franklin—Dios y la Libertad.

Los jesuitas llevan á Dios en los labios y á la idolatria en el corazón.

El título de mason nos honra.

El de jesuita nos abochornaria.

Mendez.

*
**

Por hacerle el amor á una coqueta

Perdió D. Timoteo la chaveta ;

Quiso hacer el amor á otra hermosura

Mas astuta y sencilla

E incauto cometió la atroz locura

De hacerla su *costilla*.

Sino tienes segura la cabeza

No hables nunca de amor á una belleza.

CLUB JUVENIL

Se cita á los señores sócios para la reunion que tendrá lugar hoy Domingo 15 del corriente, con el objeto de proceder nuevamente á la lectura del Reglamento.

El Secretario.